

Participación popular y prácticas alternativas de ciudadanía. El caso testigo de la “mesa de gestión” de la ciudad de Corrientes, Argentina

Mercedes Oraisón¹

Resumen

El artículo propone algunas reflexiones en torno a la ciudadanía y la subjetivación política de acuerdo con una experiencia participativa de inscripción territorial. En un primer momento, se pretende reconstruir los procesos de ocupación, intervención y construcción del territorio, las formas de vinculación social y las relaciones con la política que revelan el protagonismo que asumen los actores sociales en sus comunidades. En un segundo momento, se analizan las dinámicas particulares que instaura la propuesta de la “mesa de gestión” y el nuevo escenario de subjetivación y posicionamiento político que despliega. A partir de estas consideraciones se exploran los aprendizajes y sentidos que se desprenden a la hora de pensar la participación popular, las formas de organización vecinal y las acciones colectivas.

Palabras clave: subjetivación política, abordaje territorial, sectores populares, ciudadanía, participación.

Popular participation and alternative practices of citizenship. The witness case of the "management table" of the city of Corrientes, Argentina

Abstract

This article proposes some reflections about citizenship and political subjectivities in accordance with a participatory experience on one territory. At first, it is intended to reconstruct the processes of occupation, intervention and construction of the territory, forms of social bonding and relations with politics that reveal the role assumed by social actors in their communities. In a second moment, we analyze the particular dynamics that the proposal of the "management table" establishes and the new scenario of subjectivation and political positioning that unfolds. Based on these considerations, the learning and senses that emerge when thinking about popular participation, the forms of neighborhood organization and collective actions are explored.

Keywords: political subjectivation, territorial approach, popular sectors, citizenship, participation.

Introducción

Desde hace un tiempo venimos viendo que el concepto de ciudadanía está siendo puesto en cuestión desde marcos conceptuales que discuten fuertemente ciertas categorías del pensamiento occidental moderno, capitalista, y patriarcal (Kymlicka, 1997; Villavicencio, 2002; Balibar, 2012 y 2013). El principal cuestionamiento se centra en postular la ciudadanía como una clasificación normativa que opera desde la inclusión-exclusión, que deja afuera amplios sectores sociales, y parece funcionar como un dispositivo de control,

¹ Docente de la Facultad de Humanidades e Investigadora del Centro de Estudios Sociales y del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional del Nordeste, Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona. Correo: mercedesoraison@hotmail.com

disciplinamiento político, distorsionando o silenciando muchas voces. En los márgenes de la ciudadanía, quedarían las subjetividades políticas que no son representadas e integradas en las estructuras y sistemas políticos institucionalizados, la de aquellxs que no son reconocidxs con una “ciudadanía plena”, o la de aquellxs que, por no pertenecer a un Estado, se hallan ausentes e incontadxs en el otorgamiento de derechos. De allí, que nos interesa interrogarnos, problematizar los lugares, las estrategias y las experiencias que van configurando otras subjetividades políticas, entendiendo que la “institución” de la ciudadanía moderna queda estrecha y anacrónica para encarar estas tareas (Rancière, 2006; Agamben, 2006; Chatterjee, 2011). Justamente porque desde esta categoría, las prácticas políticas de reivindicación y lucha de sectores mayoritarios de la población de América Latina, son invisibilizadas o consideradas anómalas en relación con el orden social y político establecido por la misma.

Entre otras cosas, esto nos lleva a buscar nuevas coordenadas de análisis socio-políticas, nuevas metodologías de aproximación, comprensión y producción de saberes que den cuenta de los procesos en los que aquellxs que no son reconocidxs se convierten en actores centrales de transformaciones contingentes y disruptivas que evidencian la necesidad de un nuevo comienzo, un nuevo orden en el reparto (Rancière, 1996), de nuevas agencias de politicidad, y nuevos sentidos de ciudadanía.

Pensar otros sentidos y expresiones de lo político nos obliga a dar cuenta de aquellos procesos que escapan a los límites del ordenamiento formal, en los que cobran protagonismos actores, antes considerados marginales, y nuevos espacios estratégicos. Estas nuevas formas políticas se asocian a los proyectos concretos y la acción de las distintas comunidades centradas en localizaciones específicas. Así es posible advertir la emergencia de prácticas informales y sujetos políticos, no totalmente reconocidos, que se posicionan como elementos activos en un entorno político reconfigurado (Sassen, 2003).

En este marco, en este artículo presentamos y reflexionamos sobre una experiencia participativa localizada en el centro comunitario de una barriada periférica de la ciudad de Corrientes, en la que los actores sociales diariamente negocian recursos con el Estado, a la vez que luchan por ser reconocidxs como “interlocutores válidos”. En un primer momento, pretendemos reconstruir los procesos de ocupación, intervención y construcción del territorio, las formas de vinculación social y las relaciones con la política que revelan el protagonismo que asumen los actores sociales en sus comunidades. En un segundo momento, analizamos las dinámicas particulares que instaura la propuesta de la “mesa de gestión” y el nuevo escenario de subjetivación y posicionamiento político que despliega. A partir de estas consideraciones, en el apartado final exploramos los aprendizajes y sentidos que se desprenden a la hora de pensar la participación popular, las formas de organización vecinal, las acciones colectivas como prácticas efectivas y significativas de ciudadanía.

El territorio y sus actores. La participación popular clave para la reproducción material y simbólica de la vida

Nuestra llegada al territorio en el que se desarrolla la experiencia de la mesa de gestión data de mediados del 2015. Ese año con un equipo del CES² nos encontrábamos diseñando una propuesta para ser presentada en la convocatoria “Voluntariado Universitario” de la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación. Pretendíamos dar continuidad a una línea de trabajo comunitario que veníamos llevando a cabo desde el año 2007 en distintos barrios de la ciudad de Corrientes en el marco de diversos proyectos.

En ese momento tomamos conocimiento de un programa del CONICET³ denominado “Cultura y ciudadanía activa” que estaba iniciándose en los barrios Ongay y Paloma de la Paz. El eje del mismo era la cultura como clave del desarrollo social y la convivencia ciudadana. Decidimos ponernos en contacto con las personas responsables a efecto de ofrecerles una propuesta que permitiera dar continuidad a las acciones en las que veníamos trabajando en otros territorios.

El programa se estaba desarrollando en un Centro de Promoción Comunitaria (en adelante CPC) que había estado abandonado y se intentaba recuperarlo y dinamizarlo a partir de distintas actividades culturales y recreativas. Nuestra hipótesis fue que estas iniciativas sólo podrían ser sostenidas y prosperar si la comunidad se implicaba y participaba en su organización, de lo contrario, no llegarían a plantear ninguna ruptura con las acciones que solían ser implementadas desde la lógica paternalista y asistencialista del Estado. En consecuencia, elaboramos un plan de acompañamiento de la organización, puesta en funcionamiento y consolidación de una “mesa coordinadora local” –como llamamos inicialmente a este espacio–. Pretendíamos que esta mesa se encargara de articular entre las demandas, intereses, actores del barrio y las instancias gubernamentales que intervienen desde fuera para la resolución de alguna problemática en particular o la promoción comunitaria en general. Fue así como en mayo del 2015 empezamos a caminar las calles y pasillos de los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes, Argentina.

Estos barrios están ubicados en un territorio conocido como “La Olla”, un conglomerado poblacional que se originó a partir de asentamientos o villas de emergencia. Parte de los terrenos fueron ocupados, durante los años 1980, por familias provenientes en un gran porcentaje del ámbito rural de la provincia de Corrientes y de otras provincias vecinas. Desde el 2007 participaron de un proceso de urbanización desarrollado por el Programa de Mejoramiento Barrial (en adelante PROMEBA) que a la fecha ha concretado en esta zona cinco grandes obras: infraestructura pública de agua y cloaca, nexo de agua potable, mitigación ambiental, equipamiento comunitario, viviendas y regulación pluvial.

² Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

³ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

Tanto el censo nacional de 2010 como un relevamiento que se realizó en el año 2017,⁴ permiten describir a los barrios a partir de datos objetivos que destacan aspectos de su población. En ambos barrios viven alrededor de 5000 personas con baja tasa de ocupación y altos índices de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). Más de la mitad de los hogares no cuentan con la propiedad de sus casas y tienen conexión insuficiente a los servicios básicos. Se detecta una población predominantemente joven; un elevado porcentaje de niñxs y jóvenes que no han terminado la escuela primaria y media; un alto índice de desocupación y subocupación, siendo sólo un 56,15% las personas en edad laboral que tienen trabajo. Las ocupaciones predominantes son las de servicio doméstico en el caso de las mujeres, y albañil o changarín en el caso de los varones.

Estas cifras caracterizan al territorio desde fuera, resaltando sus carencias y problemáticas, pero nuestra comprensión de los procesos, las dinámicas, las prácticas y los sentidos se fue construyendo a partir de caminar los barrios, de charlar con lxs vecinxs, de compartir mates y tortas fritas, del acompañamiento en sus actividades cotidianas, de la participación en el espacio que creamos con ellxs y en las reuniones semanales que venimos sosteniendo ininterrumpidamente desde fines del 2015.

Desde entonces hemos podido ir reconstruyendo la historia de los barrios a partir de un conjunto de testimonios, pero fueron centrales los relatos de dos de los vecinos, referentes barriales y protagonistas directos de los sucesos más importantes en el territorio y la comunidad de Paloma de la Paz y Ongay: José Navarro y Mártires Morilla.

José llegó al barrio en el año 1972, lo hizo con su compañera con quien formó una familia muy extensa, de 9 hijxs, 59 nietxs y 14 bisnietxs. Cuenta llegó con una “chancha” y fue una amiga de su mujer la que le informó que una persona de la municipalidad estaba distribuyendo terrenos en la zona. La suya fue la segunda familia en asentarse allí, su casa, en la que ahora viven sus hijas, está por la calle Valdepeñas y Francia, a una cuadra del CPC.

José reconoce tres hitos importantes en la historia del barrio en los que él participó activamente: el proceso de expropiación de las tierras en la que estaba el asentamiento de las familias del Paloma de la Paz por parte del estado provincial, que evitó su desalojo en el año 1992; la gran inundación del año 1983, la mayor en la historia de la ciudad en la que todas las personas del barrio tuvieron que evacuar, debido a que la subida del río y las intensas lluvias elevaron el nivel de las lagunas de la zona; y lo que él llama “el asentamiento grande”, cuando se terminan de ocupar los terrenos linderos al bañado en el que su familia criaba cerdos.

Mártires llega a Corrientes en el año 1981 y al barrio Ongay en 1985. Lo sigue su compañera Nilda Maidana, quien junto con él integra la mesa de gestión. Mártires va a vivir

⁴ En el marco del Proyecto Ejecutivo de Desarrollo Humano-Proyecto Integral “La Olla” en la ciudad de Corrientes y llevado a cabo por el Ministerio de Hacienda y Finanzas U.E.P. – Pro.Me.Ba. Dicho organismo solicitó a la Universidad Nacional del Nordeste un relevamiento de diversos aspectos de la población allí residente a los efectos de dar respuesta a los requerimientos y poner en marcha el Proyecto NIDO (Núcleo de Inclusión y Desarrollo de Oportunidades). En virtud de ello el Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades realizó el diseño y la aplicación de una encuesta – entre octubre y diciembre de 2017.

con un primo y empieza a edificar “su rancho” en un terreno contiguo. Cuenta que, en ese entonces, no había luz y que el agua la iban a buscar a la terminal del ex Ferrocarril Urquiza. De allí traían también durmientes que usaban como leña para cocinar. Recuerda que en 1987 entró la luz a su zona y que el barrio empezó a cambiar cuando trabajó con Mónica Díaz, una puntera del PANU (Partido Nuevo) que, entre 1993 y 1994, abrió calles y zanjas a partir de sus contactos en la municipalidad. En el 2003, Mártires decidió formar una pro-comisión y gracias a sus gestiones se consiguió el tendido del agua que abarcó las dos calles principales, Tacuarí y Berazategui. “Pero en casi todos los pasillos entró el agua”.

El momento más importante para los dos barrios fue, tal como todxs coinciden, la llegada del PROMEBA⁵ en el año 2008. Tanto Mártires como Navarro fueron claves para la implementación del PROMEBA en la Olla. El primero porque se movilizó con lxs vecinxs para pedir su ejecución, hasta llegar dos veces a entregarle un petitorio en propias manos al entonces Presidente Néstor Kirchner. El segundo porque fue quien cedió los terrenos que ocupaba con su familia para que se instalara el CAPS (Centro de Atención Primaria de Salud) N° 16 y el CPC del barrio Paloma de la Paz que fueron construidos en el marco de esta gran obra. La implementación del PROMEBA significó un proceso de urbanización que cambió la fisonomía del barrio, trayendo mayor calidad de vida para un sector mayoritario de los barrios. Si bien las obras no han concluido, y lxs vecinxs manifiestan cierta disconformidad frente al modo en que se resuelven algunas cuestiones, lxs habitantes de La Olla tienen agua y están conectados a la cloaca. La apertura de las calles, donde antes había solo pasillos, hizo que pudieran acceder a los servicios básicos como la recolección de residuos y el transporte público. Cuentan con una comisaría y con el CAPS 16, uno de los más grandes de la ciudad, que en su momento tramitaba consultas y prácticas de complejidad. Los tres centros comunitarios que se construyeron han ofrecido un espacio muy importante para el desarrollo de actividades deportivas, recreativas, culturales y educativas. Además, han permitido la llegada al territorio de distintas acciones de gobierno.

Desde nuestra llegada a los barrios no hemos dejado de aprender acerca de las particularidades del territorio en el que estamos desarrollando la experiencia. Día a día nuestro conocimiento de las dinámicas, lxs actores, sus prácticas, se va alimentando de nuestra participación en los procesos que allí ocurren.

Durante los primeros seis meses nos dedicamos a hacer un relevamiento socio-cultural de la comunidad, hicimos encuestas que nos permitieron completar una matriz con datos personales de los vecinxs encuestadxs, sus procedencias, sus historias y relaciones barriales, sus preocupaciones e intereses. Además, realizamos entrevistas a distintxs actorxs institucionales que habían o estaban trabajando en la zona, a partir de las que pudimos

⁵ Este programa se ha desarrollado en Argentina con un financiamiento provisto, principalmente, por una línea de crédito del Banco Interamericano de Desarrollo. Su objetivo ha sido mejorar la calidad de vida y contribuir a la inclusión social y urbana de villas y asentamientos irregulares con necesidades básicas insatisfechas, promover el fortalecimiento de la capacidad de gestión de las organizaciones sociales, incluyendo la regularización dominial de la tenencia de la tierra.

reconstruir la historia del CPC y aproximarnos a la mirada que lxs agentes de las políticas públicas tienen de los barrios y de sus habitantes.

El diagnóstico inicial nos permitió reconocer a lxs actorxs territoriales que han trabajado y trabajan por el bien de la comunidad, movilizándolo acciones y voluntades. Las entrevistas con ellxs nos permitió una lectura de otros aspectos de la realidad, comprender otras dinámicas y procesos de subjetivación del territorio. Tras siete años de transitar, estar y participar en los barrios, podemos describirlos como un territorio que, al mismo tiempo que se encuentra fuertemente sectorizado a su interior, presenta fronteras geográficas difusas y ambiguas.

La mayoría de lxs referentes que encontramos en el territorio, personas que se han organizado detrás de algún “puntero” o “puntera”⁶ para trabajar por su comunidad, provienen del Ongay. La presencia de lazos sociales basados en la solidaridad, antiguos o actuales, hace pensar que algunxs de lxs vecinxs de esta zona se encuentran arraigadxs, se sienten identificadxs y comprometidxs con su barrio y son reconocidxs y legitimadxs socialmente. Ellxs estuvieron siempre en los momentos difíciles, albergando a lxs inundadxs, cocinando para ellxs, prestando sus casas para el desarrollo de los primeros cursos de la escuela Fe y Alegría,⁷ transportando a enfermxs hacia el hospital, consiguiendo chapas, colchones, mercaderías, ataúdes; realizando festejos para el “día del niño”, el de la Virgen de Itatí, el de San la Muerte y de Gauchito Gil –figuras que convocan la mayor veneración religiosa popular en las barriadas correntinas–; organizando campeonatos de fútbol para alejar a lxs jóvenes de los consumos problemáticos; constituyendo pro-comisiones vecinales.

Estas historias de lucha, militancia barrial y de estrategias colectivas de supervivencia, que fuimos conociendo a medida en que se acrecentaba la confianza en nosotrxs, cambió rotundamente la percepción inicial de aislamiento y desvinculación que nos generó el contacto inicial con el territorio.

El entrecruzamiento de las historias de vida que vamos conociendo nos ha permitido descubrir, a pesar de los fuertes condicionamientos, el despliegue de momentos, procesos de movilización y participación que han hecho posible, distintos logros comunitarios como los ya mencionados. En este escenario conviven prácticas y sentidos de la participación que, vistos desde afuera, pueden parecer ambiguos y contradictorios. Sin embargo, expresan diversas formas de vivenciar y comprender los desafíos que impone el territorio y los repertorios de acción que frente a éstos se despliegan. Así, encontramos que la participación es vista como una *estrategia individual para tramitar las necesidades más urgentes y para la reproducción de las condiciones materiales de vida*.

Una de las consecuencias de la persistencia de las políticas sociales neoliberales focalizadas, fragmentadas y basadas en programas asistencialistas es la de constreñir la

⁶ En Argentina se denominan así a las personas, por lo general vecinxs del barrio, que trabajan para algún partido político y se encargan de bajar ayudas o recursos al territorio, con la intención de asegurarse el apoyo político de la comunidad para lxs candidatxs de turno.

⁷ Escuela perteneciente a la orden jesuita que se asienta en el barrio Ongay a partir de 1998.

acción de los sujetos a la tramitación de los riesgos y necesidades privadas, favoreciendo un sistema de prácticas individuales, que en aquellos sectores en los que la acción colectiva se encuentra desarticulada, constituye el único medio para asegurarse sus fines más inmediatos. En este marco, dice Coraggio, los sujetos populares suelen competir entre sí por los recursos, y al hacerlo el “otro” es visto como un instrumento o un obstáculo para la satisfacción de las necesidades individuales.

En paralelo, se observa una gran desconfianza que lleva a una deslegitimación de todo intento de organización y trabajo colectivo. Vecinxs que viven a 50 metros del CPC dicen no conocerlo o lo vinculan con acciones proselitistas. Esto se retroalimenta con actitudes de fatalismo y resignación que reproducen los estereotipos que a ellxs mismxs lxs interpelan “acá los chicos son todos chorros y drogadictos”, “no va a cambiar nada [...]” “no se puede hacer nada [...]”

Décadas de cultura política clientelista parecen haber conformado subjetividades centradas en el consumo y posicionadas en la queja, la demanda y el acaparamiento de cosas materiales. “Seño, ¿qué me trajiste?” [...] “haceme” [...] “traeme” [...] “conseguime” eran las voces que escuchábamos cada vez que llegábamos al barrio y nos rodeaban lxs niñxs del lugar. Por su parte, lxs integrantes de la mesa de gestión describen a sus vecinxs como interesadxs y apáticxs, “cuando se los llama para trabajar nadie aparece, pero ni bien huelen un fuego vienen corriendo, se atropellan entre ellos” (notas de campo).

Pero, esto sucede como lo explica Coraggio (1998), porque la participación de los sectores populares está determinada por dos instituciones: el mercado y el sistema político que se ha mercantilizado y el voto termina siendo un recurso económico como lo demuestran los sistemas clientelistas. Ambos son percibidos como fuerzas ciegas y naturales. Debido a que las grandes mayorías de Latinoamérica dependen de su fondo de trabajo, y una crisis en la reproducción diaria de su fondo de trabajo los pone al borde la muerte material, pero también espiritual, la participación se vincula necesariamente con la supervivencia. Las acciones, entonces, se centran en procurarse cosas, en poseer cosas, existe una gran vulnerabilidad frente al mercado. “Claro [...] todo es signo de peso para ellos, nada es gratis” (nota de campo). Se caracteriza por la repetitividad, el automatismo, el uso de las cosas y de las personas. La participación como dijimos se configura desde lo individual, es una estrategia que se valora según su eficacia para obtener satisfactores elementales. Sin dudas, esto también responde a lo que Merklen (2000) ha descrito como la lógica del cazador, prácticas de supervivencia oportunistas que obligan a los sujetos populares a construir múltiples afiliaciones para conseguir el sustento cotidiano. La vida está signada por la inestabilidad, “[...] la incertidumbre estructura la experiencia contemporánea de la mayoría de los medios populares, ya que constriñe a los individuos a una mezcla compleja de iniciativa y de espera, algo difícil de controlar” (Merklen, 2005: 192 y 193).

Nuestras primeras visitas al barrio se centraron en localizar organizaciones de base u otras asociaciones civiles con presencia territorial. La existencia casi nula de estas organizaciones nos llevó a la identificación de lxs referentes que intentaban suplir la inexistencia de recursos estatales. Los relatos de las numerosas acciones colectivas, descritas

en párrafos anteriores, nos permitió advertir otra forma de participación, que a nuestro entender, cumple un papel importante en relación con *la integración y la reproducción simbólica del mundo de la vida*, por ende, en la construcción de las identidades populares.

Las prácticas comunitarias de resistencia, supervivencia y autogestión que despliegan formas de inscripción territorial ligadas a las solidaridades locales, pueden ser interpretadas desde la teoría del capital social como un recurso alternativo decisivo que las familias pobres emplean para hacer frente a las necesidades cotidianas y de reproducción social (Capdeville, 2014: 3). Sin embargo, también pueden ser consideradas expresiones nuevas o no valoradas de la politicidad popular y de ciudadanías alternativas. En el análisis que hace Merklen (2005) de los rasgos que adquieren las formas sociales y políticas de los sectores populares tras los efectos desestructurantes de las reformas neoliberales, el barrio ocupa un lugar central en los procesos de subjetivación. No sólo posibilita la creación de redes y soportes que permiten la subsistencia, sino que además se convierte en plataforma de diversas formas de movilización, vinculación y asociación que refuerzan los lazos locales de cooperación y proyectan al grupo o a ciertos referentes hacia el espacio político.

Lxs referentes que conforman el grupo promotor de la mesa de gestión del centro comunitario, han construido su relación con el barrio, las estructuras políticas y las instituciones estatales mediante un doble proceso de legitimación, desde arriba, hacia abajo y a la inversa. El reconocimiento de lxs “políticxs” de estxs referentes como representantes autorizados de las demandas de su comunidad, les permite participar en el juego político con diferentes pérdidas y ganancias. A nivel simbólico, este juego los habilita a auto-constituirse como interlocutores frente al Estado e intermediarios de éste en su comunidad. Tal como lo expresa Mártires:

[...] hablando con el político te dice “júntame gente para el día de las elecciones” para votar, porque es así. Entonces yo tengo que trabajarle todo el tiempo a ese político porque ese está ayudando a la gente [...] [...] no se puede evitar, si o si, necesitas trabajar con los políticos porque ellos son los que están mandando [...]. (Nota de campo)

Para lxs referentes el contacto con el “político” es uno de los capitales sociales más importantes, por eso lxs visitan en sus oficinas, se sacan fotos con ellxs —que luego publican en sus redes—, lxs invitan a sus casas. Es el modo de conseguir bienes de distinto tipo para su familia y para su comunidad, “a éste hay que aprovechar y sacarle todo lo que podamos” tal como lo dice uno de ellos.

Por otro lado, el plantear o construir la demanda en términos colectivos otorga, más eficacia a las negociaciones con el/a político/a de turno y permite al/a intermediario/a, ser reconocidxs como “referente barrial”.

Dinámicas territoriales y procesos de subjetivación: entre lo social, la política y lo político

Por lo dicho hasta el momento vemos que el territorio en el que desarrollamos la experiencia guarda rasgos propios de grandes barriadas periféricas que se elevan sin planificación y por el operar de personas y familias que deciden asentarse al no tener otras oportunidades. Así se van conformando redes de vecindad que colaboran entre sí para la supervivencia, la consolidación de un lugar donde vivir y las luchas por el reconocimiento. A falta de intervención estatal permanente o de otras organizaciones que promocionen una estructura barrial, son lxs vecinxs con sus acciones, conocimientos y destrezas quienes procuran darle forma al territorio. Discuten los modos de habitar y de ser en el barrio y al hacerlo van constituyéndose como actorxs políticxs que participan de determinadas lógicas que el sistema les impone, construyendo al mismo tiempo repertorios de acción colectiva y formas emergentes de politicidad popular. Las historias de militancia dan cuenta del modo en que lxs actorxs comunitarixs significan estas redes o contactos con el actor político y la política institucional.

Lxs referentes saben que es en el campo político, casi exclusivamente, donde hallarán los recursos para movilizar acciones para el barrio o para sí mismos. Además del valor estratégico que se le asigna, entendemos que esto tiene que ver con el reconocimiento de sus derechos a mejores condiciones de vida por lo que las interpelaciones se plantean al Estado y sus representantes, no a otras organizaciones no gubernamentales o entidades de caridad. En este sentido pueden ser reconocidas como prácticas alternativas de ciudadanía.

La pobreza, incluso en casos muy duros, no disuelve la conciencia del ciudadano. Cuando uno trabaja con gente de sectores populares ve que tienen una conciencia ciudadana mucho más aguda de lo que podría imaginar a priori [...] La miseria empuja a la participación, porque para ganarse la vida hay que moverse, hay que estar en organizaciones, ir a los lugares que tienen recursos. (Merklen, 2006)

La labor de lxs referentes, sus intentos de organización, las redes que se fueron configurando en el tejido territorial, las voluntades que se fueron movilizando y las acciones colectivas que se fueron desplegando nos aproxima de una manera crítica a la realidad social de los barrios, a los procesos de subjetivación política y construcción de ciudadanía. Una de las tantas vivencias que nos relatan muestra con mucha claridad como, en un contexto de urgencia y necesidades, ciertas acciones de lxs líderes o referentes se convierten en luchas políticas en pos de un proyecto colectivo de una mejor vida y un mejor futuro. Cuenta Mártires la comisión vecinal que él conformó:

Comenzó en 2001, cuando Nora fue intendenta. La gente caía en casa con problemas, ahí comencé a hacer notas y dibujos del barrio [...] Estaba compuesta por un presidente, vice, y tesorero. Éramos 10, nos reuníamos en mi casa, a veces en la esquina. Nuestro proyecto era hacer algo en la ex vía después para que venga PROMEBA a trabajar al barrio. Las diferencias políticas entorpecían el proceso [...] Pedíamos comisaría, se dibujó todo completo. En 2006 era eso. Se pedían transformadores, todo. Fue un proyecto integral. Yo hice los croquis. Eso se presentó en la DPEC. Ese proyecto se fue a Obras

Públicas de la Provincia. Después de ahí entró el PROMEBA. Por todas nuestras acciones es que PROMEBA vino. Fíjate donde fue la primera reunión: en casa. (Nota de campo)

El trabajo en la comisión vecinal consolidó la imagen de Mártires como referente y voz autorizada entre lxs vecinxs y reforzó sus vínculos con distintos ámbitos de la política provincial y local. Román nos dijo que la comisión funcionó bien porque “Mártires consigue muchas cosas, sabe dónde pedir. Enseguida resuelve los problemas del barrio” (nota de campo). Fueron años de trabajar para el mejoramiento del barrio, articulando con lxs vecinxs e interpellando a diversos actorxs estatales. Mártires cuenta como la comisión que él presidía movilizó al barrio para pedir que el PROMEBA se implemente en el barrio. Consiguieron colectivos gratis y fueron a dos eventos en los que estaba el Presidente Néstor Kirchner en Corrientes. La primera vez fue en el Club de Regatas ya en el año 2004, cuando le entregaron un petitorio con un proyecto que expresaba todos los deseos del barrio. La segunda vez fue en el 2006, cuando vino a entregar viviendas en uno de los barrios correntinos. También en esa oportunidad pidieron por PROMEBA y relata Mártires “[...] Nos atendió y nos dijo que sí, que se iba a bajar el programa” (nota de campo).

Junto con Mártires otros actores configuraron el espacio y lo sostienen a diario. Ya hablamos de José “Urraca” Navarro, quién es el referente más antiguo del barrio. El liderazgo social de José comienza a construirse ligado a su ejercicio sindical. Para Don Navarro, como lo conocemos, fue el trabajo gremial el que permitió hacerse de recursos prácticos, del reconocimiento de estrategias para la obtención de beneficios, pero también vincular su labor al acompañamiento de las personas y sus reclamos, más que a la resolución de problemas de su parte. Su idea de “política buena” está relacionada al trabajo con la gente y sus necesidades y porque observa en elx otrx, unx vecinx, con voluntad de salir adelante. Entonces, trabajar en política social es acompañarlos en la gestión, ayudarlx a acceder, pero no hacerlo por ellxs. Por ejemplo, cuando el trabajaba como delegado:

[...] la gente que era vecino del barrio, venía y se anotaban acá, me avisaban. Entonces yo sabía que había cierre de quincena, empieza quincena nueva, se tenía que tomar veinte oficiales, diez medios, veinte ayudantes. Yo ya sabía qué y qué se tomaba. Entonces a esa gente le decía que vaya a tal parte, que me espere ahí, hablábamos con los jefes y así ingresaban en la empresa. (José, entrevista grupal)

También ayudó al barrio en momentos de emergencia, gracias a los recursos que tenía en su trabajo. “En el 83 fue la inundación grande, por la lluvia” -relata Navarro- “Parado, a mí me daba en el pecho el agua”. Él y su familia tuvieron que irse de su casa por dos meses, y cuando volvieron tuvieron que reconstruir todo. Sin embargo, como él trabajaba en una empresa como capataz de obra, tenía un tractor y acoplado que lo usó para traer las cosas y colaborar con los vecinos: “les pedía prestado el tractor y venía a sacar a la gente que estaba inundada” (nota de campo).

Su representación barrial se ve consolidada a partir del trabajo de PROMEBA en 2007, cuando es elegido como referente barrial representante frente al programa. Mediante esta figura, José se convirtió en el interlocutor entre lxs vecinxs y lxs agentes del programa,

también lxs representaba en los encuentros nacionales y viajes programados por estos. Así, viajó a ciudades como Iguazú, Córdoba y San Bernardo siendo la voz de los vecinos del Complejo La Olla dentro del PROMEBA. Este reconocimiento le ha permitido cumplir con algún proyecto personal, pues fue mediante el área social del programa que accedió a dar clases de boxeo en el CPC.

Mártires y Navarro son los dos referentes más reconocidos en el barrio. Cuando entramos a los barrios y empezamos a charlar con lxs vecinxs sus nombres eran mencionados reiteradamente. Ambos se estaban recuperando de distintos problemas de salud cuando nos conocimos, uno y otro nos dijeron que por eso habían dejado su trabajo social. Mártires había abandonado la comisión vecinal y José la escuela de boxeo. Aun así, luego de cierta desconfianza inicial, ambos se sumaron a la propuesta, se comprometieron con ella y hasta la fecha son los actores centrales, junto con Nilda y Yanina de la mesa de gestión.

Nilda es oriunda de Bella Vista, junto a su hermana son traídas a la capital correntina por una familia que le ofreció trabajo doméstico, cuando conoció a Mártires. Luego se mudó al barrio en el 87 para construir un hogar y fundar una familia. Es afiliada radical desde muy joven por herencia familiar. Le interesa la política, pero, principalmente el trabajo social. Peleó codo a codo con Mártires para construir su vivienda, educar a sus seis hijxs y ahora a sus nietxs. Nilda trabajó por el barrio desde sus inicios, recuerda cómo colaboró con Mártires en el tendido de la luz “[...] pero ahí tuvimos que salir las mujeres, todas, también a llevar la escalera eso [...] hacíamos rifa para comprar los focos” (nota de campo). En su casa se organizaron eventos para el partido, cosió banderas y banderines, tuvo comedores, merenderos y hasta un costurero. Su preocupación fundamental son lxs chicxs, no quiere que pasen hambre. Muchos años organizó con sus propios recursos fiestas del día de la niñez. El partido (radical) a veces le ayudaba con algo. Eran fiestas muy concurridas, cerraban la calle Berazategui, armaban inflables y ponían música. Sueña con volver a tener un merendero en su casa o, lograr que se instale en el CPC.

Yanina es otra de las fundadoras de la mesa. Es una joven de unos 38 años, que tiene una beca de “líderes comunitarios” del Ministerio de Desarrollo Social. La conocimos el primer día que fuimos al CPC, ella se presentó como una persona que le gusta el trabajo social y ayudar a los demás. Se encargaba, en ese momento, de la limpieza del CPC, sin ninguna retribución por este trabajo. Nos cuenta que de algún modo su militancia barrial empieza con su familia, pues sus padres trabajaban para el PANU y lo que más recuerda es “andar” por las casas y el deseo de ayudar como bandera. Vive cerca de Navarro, a quien conoce desde siempre, y a quien acompaña en la organización de actividades deportivas autogestionadas. Ambxs arman equipos de fútbol de varones y mujeres, a los que llevan a competir en diferentes torneos, con sus propios recursos. Cuenta que cuando a Navarro se le descomponen la camioneta debían conseguir ayuda del gobierno para los colectivos. La mayoría de las veces, fueron ellxs lxs que pagaron los pasajes y el refrigerio que llevaban para lxs chicxs. En la actualidad, sostiene un merendero que funciona los días domingo y es subsidiado por una agrupación de la UCR. Al mismo tiempo, sigue estudiando dentro del plan FinEs para acabar su educación secundaria. Le gustan las manualidades, es sumamente

habilidosa y siempre está creando cosas nuevas. En las fiestas del día de la niñez organizadas por la mesa, siempre dona peluches, muñequitos o cartucheras para los sorteos. Ha organizado talleres con lxs niñxs del barrio en el CPC.

No es casualidad que estxs vecinxs formen la mesa de gestión y la sostengan hace más de siete años. Su historia de activismo así como militancia barrial, da cuenta de procesos de subjetivación política en la que constituyeron y se auto-perciben líderes y lideresas sociales, referentxs barriales y políticos. Comprender tales procesos como un transitar, siempre dinámico, en el que ciertas condiciones externas operan para que el sujeto llegue “[...] a ser otro de lo que es (*what he is*), pero en el que puede sin embargo reconocerse como inmerso en un movimiento que tiene que ver singularmente con el quien que es (*who he is*)” (Arendt, 1958; citado en Tassin, 2012: 37).

Vemos en las historias narradas que tales condiciones exteriores han desencadenado posibilidades de resistencia y de lucha. Hablar de subjetivación política nos permite traer a cuenta las acciones que han desarrollado no sólo para sobreponerse a la adversidad, sino también para trabajar por el bien y el progreso de su comunidad. Es decir, nos permite advertir y visibilizar las desmarcaciones, las rupturas, las disrupciones en las trayectorias vitales de quienes han nacido y crecido en contextos sociales de alta vulnerabilidad, sin identificarse como vulnerables. Con sus relatos hemos visto como ellxs han podido salirse del micro-ámbito de las necesidades individuales para pasar al ámbito de los intereses comunes en el que se dirime la lucha política por mejorar las condiciones materiales y simbólicas de vida. En términos freireanos esto supondría pasar de la intransitividad de la conciencia hacia una toma de conciencia crítica (Freire, 1985). Lxs actorxs de la mesa no asumen actitudes fatalistas, tampoco una resignación que lleva a la pasividad. Por el contrario, están convencidos que la propia acción puede marcar la diferencia. Son claves en la configuración de su territorio, su actuar ha desencadenado procesos así como dinámicas particulares que irrumpen en el campo de la política y lo político. Sus prácticas políticas por fuera del mundo del trabajo, la ciudadanía social y el derecho revelan un repertorio de acciones ligadas a lo local y lo comunitario, que en mayor o menor medida se articulan con lo público-político.

La mesa de gestión como ámbito de subjetivación política y construcción de prácticas alternativas de ciudadanía

La experiencia de la mesa de gestión sólo puede comprenderse a la luz de las trayectorias sociales y procesos de subjetivación política comentados. Estas dimensiones explican el modo en que se fue configurando y proyectando este espacio.

Con lxs vecinxs, luego del relevamiento inicial del barrio, iniciamos la conformación de un grupo de coordinación y gestión del CPC. La propuesta se cristalizó en el proyecto IAP, orientado a comprender críticamente los factores que inciden en los procesos, espacios y prácticas de la participación en el contexto de estos barrios, a elaborar e implementar una propuesta de gestión asociada para la administración del CPC, además de la coordinación de actividades que allí se desarrollen, y transferir en las reflexiones y aprendizajes que deriven

de este ensayo a las instancias de formulación de políticas públicas territoriales y participativas. Lxs vecinxs y referentes que se sumaron desde el inicio a esta experiencia, que luego de 7 años aún nos acompañan, son lxs co-protagonistas de los procesos de diálogo, aprendizajes, militancia y resistencia en los que se fue construyendo el espacio de la “mesa de gestión” –tal como la llamaron lxs vecinxs–.

A fines del 2015, empezamos con ellxs, a organizar una serie de talleres a los que invitamos a la comunidad en general, además de los referentes institucionales. La idea era identificar un problema a partir del cual construir un proyecto comunitario que promoviera procesos participativos y organizativos. Como en los otros barrios en los que trabajamos, surgieron dos preocupaciones prioritarias: las adicciones de los jóvenes y la inseguridad del barrio. Lxs vecinxs plantearon la necesidad de organizar actividades que pudieran sacar a lxs adolescentes y jóvenes de las esquinas, donde se reunían a consumir por no tener espacios de contención, recreación o entretenimiento. En el verano del 2016, los talleres que se estaban realizando en el Centro Comunitario entraban en receso, lo que era percibido como un hecho muy contradictorio por lxs propixs vecinxs, ya que era el momento en que se hacían más necesarios. Para compensar esta situación, se decidió organizar talleres de fútbol y cine comunitario. Durante las vacaciones de ese año acompañamos a lxs vecinxs en estas acciones consiguiendo algunos recursos materiales y participando un día a la semana junto a niñxs y jóvenes de la comunidad.

Al concluir las vacaciones continuamos reuniéndonos una vez por semana, lo que se ha hecho de manera ininterrumpida hasta la fecha. En los meses siguientes surgieron nuevos proyectos que nos movilizaron: la organización de varias ferias de artesanías, ropas usadas, realización de varias fiestas del día de la niñez, de cierre de año, talleres de artesanía y economía solidaria, la pintura de un mural, la construcción de una placita de juegos en un espacio desocupado del CPC, la venta de arroz con pollo y empanadas para reunir fondos, entre otras actividades. Todas estas acciones fueron desarrolladas con mucho esfuerzo, pero limitados recursos. Las mayores dificultades que tenemos tienen que ver con la carencia de presupuesto, por lo que el grupo ha aprendido a trabajar conforme a expectativas reales, alcanzables a partir de lo que podemos gestionar con los entes del Estado o con nuestros propios recursos.

Consideramos que la mesa de gestión ha atravesado por tres momentos en su reciente historia de conformación y construcción de su identidad que reflejan los procesos de subjetivación y posicionamiento político que se despliegan en su interior. Iniciamos el trabajo con lxs vecinxs apuntando al fortalecimiento del CPC como espacio de encuentro común y desarrollo de actividades comunitarias, de hecho todas las actividades realizadas en los primeros años se encuadraron en este propósito. Pero luego, los intereses como las preocupaciones fueron transitando hacia el tratamiento de problemáticas que afectan a los barrios de manera más integral y que exceden a las tareas originales del CPC. En este sentido, fue dándose al espacio de la mesa otra significancia respecto del rol asumido inicialmente. La misma se ha estado posicionando como agencia de promoción comunitaria, participación

comunitaria e interlocución con el Estado, buscando actuar sobre aquellas áreas carentes dentro del barrio: salud, ambiente, deporte, seguridad, recreación.

Lxs vecinxs empezaron a plantear esta nueva agenda, en muchos casos convirtiendo a la mesa en caja de resonancia de los problemas más urgentes de la comunidad e interpelando a distintas instancias y actores estatales responsables directos de las políticas sociales. Así, por cuestiones atinentes a la seguridad de los barrios y en la larga campaña por garantizar una custodia policial en el centro comunitario nos entrevistamos con el Ministro de Seguridad de la Provincia, Director de la Dirección de Seguridad Metropolitana, el Secretario y Subsecretario de Seguridad Ciudadana de la Provincia, además acudimos varias veces para presentar y actualizar un expediente en la Defensoría del Pueblo. Por las demandas de lxs vecinxs en relación con una mejor atención médica, nos reunimos con el Director de Centro de Atención Primaria de la Salud y la Directora de la Sala de Atención Primaria de Salud donde se presentaron notas al Ministerio respectivo. En conjunto con el Subsecretario de Salud de la Municipalidad de la ciudad de Corrientes, se realizaron por primera vez en los barrios, tres operativos de salud integral y de zoonosis (vacunaciones y castraciones masivas). Con el Secretario de Desarrollo Humano e Igualdad de la Provincia, quien fuera nuestro interlocutor estatal más directo, se tramitaron cuestiones que hacen al funcionamiento del CPC, la organización de actividades comunitarias recreativas y festivas, a la vez se iniciaron gestiones para ofrecer la merienda los fines de semana. Con la Secretaría de Deportes de la Provincia se consiguió el arreglo de la cancha y la provisión de materiales para distintas actividades deportivas.

La segunda fase del desarrollo de la mesa es clave para entender el impacto de esta experiencia en los procesos de subjetivación política y de construcción de ciudadanía. Las acciones desplegadas son parte de un conjunto de iniciativas que dan cuenta de un proceso de (re)politización en la medida en que la mesa exige formar parte de instancias de negociación, concertación o cooperación con el Estado. La politización de los espacios, de lxs actorxs, de las interacciones “[...] consiste en tornar público lo que ha sido reprimido, privatizado. Politizar es entonces, hacer que la esfera pública se amplíe; que sea posible un diálogo político abierto, donde muchas voces sean oídas con igual respeto para todas” (Montero, 2006: 155).

La (re)politización se concreta en la visibilización de lxs actorxs, de los intereses y de los problemas comunitarios. Al interpelar al Estado, la mesa ha podido sacar las voces y los problemas de la esfera privada y volverlos públicos. Para Arendt (2005), la función del ámbito público es la de iluminar los sucesos humanos al proporcionar un espacio de apariencias, un espacio de visibilidad. En este sentido, la mesa proporciona un escenario en el que los sujetos territoriales pueden ser vistos y oídos y pueden entrar a formar parte del mundo común. En esta (re)politización la mesa ha podido pasar de la urgencia al proyecto, enraizando la ciudadanía en lo local, construyendo un espacio público que articula demandas e intereses y se posiciona de manera más horizontal en relación con el poder político administrativo.

El tercer momento por el que transita actualmente la mesa de gestión, que es un corolario del segundo, se vincula con su lucha por el reconocimiento estatal e institucionalización. Tras irse de la Secretaría de Desarrollo Humano –dependencia que estaba a cargo del CPC– la persona que estaba al frente, se pierde el canal de comunicación con el estado provincial y se instala la necesidad de su formalización. Una de las primeras gestiones se orientó a conseguir que el Ministro de Desarrollo Social avale el acta fundacional en la que se identifican sus principales funciones y objetivos de la mesa, que había sido redactada y firmada por sus miembros promotores. Presentamos notas y solicitamos telefónicamente una audiencia, sin tener éxito. Con la convicción de que sin el reconocimiento oficial no estaban dadas las condiciones para el desarrollo de otras acciones, se inició un proceso muy interesante de elaboración de un reglamento de uso y funcionamiento del CPC que permitiría institucionalizar a la mesa como comisión administradora del espacio. Habiendo concluido el documento, empezamos a hablar con diferentes actores estatales con presencia en el territorio para dar a conocer este instrumento y recoger sus opiniones. En ese momento nos sorprendió la pandemia.

Este tercer momento es también crucial en la historia de la mesa, porque fue una instancia de reconstrucción, de revisar las prácticas y de analizar la experiencia para rescatar los logros, detectar obstáculos y pensar posibles formas de resolución. La pandemia interrumpió la dinámica del activismo que había caracterizado a la mesa años anteriores y habilitó un tiempo de reconstrucción crítica, reflexión y discusión sumamente rico. Cuando pudimos volver a juntarnos de manera presencial, continuamos reuniéndonos en la casa de Nilda y Mártires ya que el CPC estaba cerrado y hasta el día de hoy mantiene un acceso muy restringido por órdenes de las autoridades a cargo. En esas reuniones la charla sobre lo que pasaba en el barrio y lo que nos pasaba a cada uno, daba pie para comentar sobre “la política” a nivel nacional, provincial y municipal, también sobre las relaciones o el impacto de algunas medidas y acciones para la comunidad. Asimismo, las conversaciones abordaron cuestiones propias de la mesa, de las formas de trabajo, las dinámicas instituidas, los vínculos a su interior y exterior.

Estas reflexiones nos permitieron advertir que el espacio de la mesa se fue conformando como una herramienta política que pone en discusión las otras formas de organización que no potencian el diálogo entre actores, la horizontalidad como forma de trabajo y que establecen relaciones con el Estado desde la óptica de la administración tecnocrática. La mesa es vista como un lugar que habilita otro tipo de interlocución, de interpelación y de relación. “En la procomisión yo pensaba toda la noche y después venía y decía lo que había que hacer”, dice Mártires. “Pero la mesa de gestión es para colaborar entre todos [...] todos tenemos la misma palabra, el mismo tono, la misma voz, todos tenemos que ser igual” (nota de campo).

En este último tiempo de análisis y reflexión hemos observado que la mesa de gestión es un espacio que permite la narración de las experiencias, la revisión de las historias individuales atravesadas por la política, la reactualización de los puntos coincidentes o divergentes con otros participantes, por ello contribuye a repensar el orden social y sus

sentidos hegemónicos. Promociona otros modos de entender el orden político y las formas de actuación dentro de él. Cuando se produce una ruptura, una dislocación que atenta a la naturalización del orden social es que se lo cuestiona y en este marco, es a partir de la subjetividad colectiva que otros discursos se hacen posibles.

El trabajo dentro de la mesa apela a la reelaboración de la memoria colectiva, la que opera como un deconstructor de lo dado, de lo instituido y como elaboración de un “nosotrxs”. Suponemos con esto la mesa de gestión permite un ejercicio político más crítico, donde es posible resignificar las experiencias personales, exponerlas y reconvertirlas para comprenderlas en términos colectivos. Esta organización reconstruye así sus fuerzas no sólo en la solidaridad sino en su capacidad para generar prácticas políticas. En este sentido, se rescata el carácter político de las articulaciones y agrupaciones voluntarias formadas con el propósito de elevar el tono de sus reclamos y elaborar estrategias de acción política más ofensivas. Esta sería una forma de origen de la política, en la medida que tal como lo asume Arendt (2005: 46) “[...] La política nace en Entre –los– hombres [...] La política surge del entre y se establece como relación [...]”, ya que ninguna acción puede darse en el aislamiento.

A modo de conclusión: algunas coordenadas para comprender la participación popular como prácticas alternativas de ciudadanía

Como se puede asumir por lo dicho hasta aquí, reconocemos a lxs actorxs sociales implicadxs, lxs vecinxs y referentxs, como sujetxs con capitales y conocimientos que les permiten actuar dentro del campo político, pero además capaces de proyectar, actuar, reflexionar y dar sentido a sus prácticas desde una perspectiva que amplía, enriquece y resignifica la mirada estatal y la de la academia también. En este sentido, lxs consideramos aliadxs y co-investigadorxs que aportan al proceso de comprensión de los fenómenos estudiados un conocimiento necesario y tan legítimo como el de la academia. Estos saberes se han puesto en juego para reconstruir los espacios, lógicas y los procesos políticos que enmarcan la participación en el territorio, y los modos de organización, funcionamiento e institucionalización de la mesa de gestión.

La experiencia de la mesa de gestión nos ha permitido ir decodificando las múltiples y complejas racionalidades presentes en estos territorios signados por la desigualdad y la carencia en términos materiales. Al mismo tiempo, resignificar el propósito asignado a la participación y advertir la emergencia de otras estrategias de ciudadanía, en un contexto social en el que esta condición no aparece, o lo hace de manera ambigua, dentro del horizonte de posibilidades de sus habitantes.

Para Chatterjee (2008: 53 y 88) la fragmentación social, efecto del neoliberalismo, ha ido erosionando los fundamentos morales de la política y la ciudadanía moderna, y con ellas las ideas de democracia participativa y de soberanía popular activa. En este escenario nos encontramos frente a formas organizativas de reivindicaciones democráticas mucho más complejas que requieren nuevas conceptualizaciones teóricas capaces de interpretar las

formas de política popular emergentes orientadas hacia la construcción de nuevos modelos de orden social, económico y político fundamentados en experiencias ensayadas durante una larga data.

Mientras las discusiones filosóficas sobre los derechos del ciudadano en el contexto del Estado moderno gravitaban alrededor de los conceptos de libertad y comunidad, el surgimiento de las democracias de masas de los países industriales desarrollados de Occidente dio paso a una distinción completamente nueva: la distinción entre ciudadanos y población. Los ciudadanos habitan el dominio de la teoría; los grupos de población, el dominio de las políticas públicas. A diferencia del concepto de ciudadano, el concepto de población es totalmente descriptivo y empírico; no trae aparejada ninguna carga normativa. Los grupos de población son identificables, clasificables y descriptibles, mediante criterios empíricos o bien atendiendo a su comportamiento y están abiertos a técnicas estadísticas [...]. (Chatterjee, 2008: 188-189)

Lxs ciudadanxs que gozan de iguales derechos y son consideradx miembros de la sociedad civil, las poblaciones ubicadas dentro de la jurisdicción territorial del Estado, son atendidas y controladas por diversas agencias gubernamentales. Las mismas no cimientan su legitimidad en la participación de lxs ciudadanxs en las cuestiones de Estado, sino su papel de garante y proveedoras de bienestar de la población. Las relaciones que entabla con los sujetos no se orientan a partir de la discusión democrática, sino de una racionalidad de cálculo instrumental de costos/beneficios. De esta manera, el quehacer del gobierno ha ido quedando al margen, en la práctica, de cualquier vínculo con lo que ha sido considerado tradicionalmente “la política”. Sin embargo, para Chatterjee, se trata de un dominio de lo político diferente que establece otro tipo de relaciones y que configura lo que llama la “sociedad política”.

Esto de alguna manera explicaría porque lxs actores del territorio con lxs que trabajamos hace más de siete años no se identifiquen como ciudadanxs; en nuestros registros aparece sólo en una ocasión el uso de este término. Su pertenencia social está dada por la relación de vecindad, su lugar de adscripción es el barrio, porque cuando ellxs hablan del/a otro/a como par y de su rol social, utilizan el término vecino/a y referente. Estas categorías hacen alusión a la cercanía, a las condiciones de vida material y un universo simbólico que es colectivo y compartido.

En algunos análisis políticos de la sustitución del término ciudadano/a por el de vecino/a (Arpini, 2018; Tufro, 2016) se alega que esta última categoría se construye discursivamente a partir de interpelaciones del estado que involucrarían un intento de situar a lxs individuos en un espacio geográfico delimitado y focalizado, compartiendo una misma problemática que lxs hace objeto de atención por parte de las políticas. Desde estas perspectivas, una hipótesis sobre el uso recurrente y generalizado del término vecino/a estaría vinculado a las representaciones que circulan en las acciones y programas de gobierno, que terminan cristalizando en el imaginario popular, tejiendo roles, posicionamientos y relaciones de poder. En este marco interpretativo, estas operaciones discursivas configuran a el/a vecino/a como un sujeto disciplinado al que se le ha negado el acceso a la ciudadanía y los derechos de participación que ella supone.

Sin embargo, asumir que el/a vecino/a como subordinadxs supone una mirada de exterioridad puesta en los condicionamientos que no permite reconocer ni comprender los procesos que se dirimen en su campo de experiencia. Siguiendo el esquema analítico propuesto por Chatterjee, lxs vecinxs formarían parte de la sociedad política; un espacio de negociación y contestación generado a partir de la actuación de las agencias gubernamentales en la que predominan los procesos administrativos paralegales y las reivindicaciones colectivas que apelan a los lazos de solidaridad moral. Ellxs no se movilizan como miembros de la sociedad civil porque en este ámbito son vistxs como subalternxs, es decir, sin capacidad para gobernar, como gobernadxs. La posibilidad de acción política se abre paso en la sociedad política, cuando “[...] consiguen influir en su favor en la implementación de políticas públicas, podemos (y debemos) decir que han expandido sus libertades por caminos que no estaban disponibles para ellos en la sociedad civil” (Chatterjee, 2008: 143). Si bien, los sectores han perdido su capacidad para gobernar al ser excluidos de la sociedad civil, han ganado espacio para definir la forma en que quieren ser gobernados, al obligar a las instancias de poder a atender sus demandas, aún por fuera de las instituciones y de las leyes.

Por ello, tratar de identificar en dichos contextos prácticas y relaciones vinculadas con la ciudadanía formal y la política institucionalizada supone un intento analítico que no sólo es sesgado, sino fundamentalmente estéril. Lo interesante está en descubrir, reconocer sentidos, acciones y relaciones políticas en las que se dirime la subjetivación política. En estos términos la (no) ciudadanía puede pensarse como un lugar adscriptivo, en el que los sujetos son fijados a determinadas identidades que funcionan con la lógica de la inclusión/exclusión. Pero al mismo tiempo da lugar a la aparición de los intersticios, las disrupciones y las irrupciones; de un proceso de advenimiento en el que se advierte “[...] que lo que soy por mi nacimiento o mi pertenencia sociohistórica no decide de antemano quién me descubro ser en un determinado proceso de subjetivación política” Tassin (2012: 38). Pero esta desherencia o desidentificación –como también la llama Rancière– no supone que “[...] el ser que adviene con este proceso no tenga relación con lo que él es, lo cual sería absurdo, ya que eso haría de éste una pura abstracción desligada de su propia genealogía y de su inherencia y adherencia a un tejido familiar, cultural y social que lo ha hecho ser lo que es” (Ibid., 38). Claramente para lxs referentes, “la política” implica un intercambio voluntario que se realiza desde la conciencia de las relaciones de dependencia en la que lxs sujetxs están inscriptxs y de las posibilidades de acción que en este marco se despliegan.

Porque a mí me conocen la mayoría de la gente me conoce del gobierno, entonces si yo tengo voluntad, hago política social [...]

[...] no se puede evitar, si o si, necesitas trabajar con los políticos porque ellos son los que están mandando [...] A mí no me interesa el color político, me llama un funcionario y yo siempre digo, me llama un senador o un diputado y voy a hablar, no importa el color político [...]. (Mártires nota de campo)

Es el trabajo barrial, la política social, la que justifica el trabajo con “la política” y lxs políticxs. Esa es la manera de poder modificar algo en su realidad, es la herramienta más

probada y la más eficaz en un contexto en el que los recursos son escasos y deben ser permanentemente negociados y disputados. Un contexto donde seguir el juego que impone la política es una opción instrumental, no es acordar con su discurso, ni con la forma que ésta tiene de representar a lxs participantes.

Esta forma de entender sus prácticas políticas, no sólo como estrategia de reproducción, sino como parte de un proyecto barrial o social, les permite constituirse sujetos políticos con capacidad para actuar en un orden social que es precario y arbitrario porque puede llegar a ser cuestionado y porque en él las identidades políticas son contingentes y dinámicas.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos.
- ARENDT, H. (2005). *Qué es la política*. Bs. As., Paidós.
- ARPINI, E. (2018). “La construcción de la figura del vecino en la participación promovida por el Estado. El caso del presupuesto participativo en el municipio de Vicente López” en *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*. No. 10.
- BALIBAR, E. (2012). “Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía” en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*. 48, pp. 9-29.
- BALIBAR, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- CAPDEVILLE, J. (2014). “Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico” en *Revista de Sociología e Política*. V. 22, No. 51, pp. 03-14.
- CORAGGIO, J. (1989). “Participación popular y vida cotidiana”. Ponencia publicada por el *XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social*, organizado por ALETS-CELATS, 23-28 julio 1989, Quito.
- CHATTERJEE, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Bs. As., CLACSO / Siglo XXI.
- CHATTERJEE, P. (2011). “La política de los gobernados” en *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 47, núm. 2, julio-diciembre.
- FREIRE, P (1985). *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.
- KYMLICKA, W. (1997). “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía” en *Ágora*. Núm. 7, pp. 5-42.
- MERKLEN, D. (2000). “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90” en SVAMPA, M. (ed.), *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Ed. Biblos / UNGS.
- MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

- MERKLEN, D. (2006). “Los pobres están condenados a la participación” [En Línea]. 23 de enero de 2006, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-62019-2006-01-23.html>
- MONTERO, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. Tensión entre la comunidad y la sociedad*. Bs. As., Paidós.
- RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- RANCIÈRE, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile, LOM.
- SASSEN, S. (2003). *Contra geografías de la Globalización*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- TASSIN, E. (2012). “De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze” en *Revista de Estudios Sociales*. (43), pp. 36-49.
- TUFRÓ, M. (2016). “Mediatización(es) de las prácticas políticas. Los vecinos, la 'inseguridad' y el 'ecosistema mediático’” en *La Trama de la Comunicación*. Vol. 20, núm. 2, julio-diciembre.
- VILLAVICENCIO, S. (2002). “Neoliberalismo y Política: las paradojas de la 'nueva ciudadanía’” en *Revista Internacional de Filosofía Política*. [En Línea]. No. 16, Madrid, disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-2000-16-2005/pdf>